

Autonomismo moderno y dialécticas del malestar en Romano Guardini

*Modern autonomy and dialectics of distress
in Romano Guardini*

RAFAEL FAYOS FEBRER*

Resumen: En la *Ética. Lecciones* en la Universidad de Múnich, Guardini habla de síntomas culturales que evidencian un desasosiego interior en el hombre moderno y que él denomina dialécticas del malestar. En este artículo analizamos estas antinomias a la luz de los tres pilares sobre los que a juicio de Guardini se levanta la Edad Moderna: sujeto, naturaleza y cultura. Estos conceptos, presentes en el mundo antiguo y en la cristiandad medieval, adquieren una nueva significación a la luz del autonomismo moderno.

Palabras clave: Guardini; dialécticas del malestar; autonomía.

Abstract: In his *Ethics Lessons* Guardini speaks of cultural symptoms that reveal an inner disquiet in modern man and what he calls dialectics of distress. In this article, we analyze these antinomies in the light of the three pillars on which, according to Guardini, the Modern Age rises: subject, nature and culture. These concepts, present in the ancient world and in medieval Christianity acquire a new significance in the light of modern autonomy.

Key words: Guardini; dialectics of distress; autonomy.

Recibido: 31-03-2021

Aceptado: 3-05-2021

* Universidad CEU Cardenal Herrera. E-mail: rfayos@uchceu.es

1. Introducción

Romano Guardini (1889-1968) es conocido no solo por sus trabajos en el ámbito de la teología, sino también por sus escritos filosóficos muchos de los cuales centrados en la crítica al autonomismo moderno¹. Este breve estudio pretende comentar unas páginas de la obra que recoge sus clases magistrales en su periodo docente en Munich, a saber, *Ética. Lecciones en la Universidad de Munich*². En este libro podemos encontrar unas páginas dedicadas a lo que Guardini denomina “Dialécticas del malestar” que manifiestan la crisis antropológica provocada por el autonomismo moderno. Se trata de antinomias en las que cae la cultura moderna y de las que nuestro autor expone con cierto detenimiento tres: soberbia y angustia, saber antropológico y desconocimiento de la esencia humana, revolución y dictadura; aunque señala también otras dos, como son el silencio y palabra, masificación y soledad, que apenas esboza y que nosotros también comentaremos. Para un completa comprensión de estas dialécticas y del autonomismo nuestro trabajo ahonda en primer lugar en los tres pilares en los que a juicio de Guardini se apoya la Edad Moderna y que de algún modo están en el origen de las mentadas dialécticas. En segundo lugar, nos adentramos en cada una de ellas para, por último y en tercer lugar, concluir comentando la conversión necesaria para su sanación. No somos los primeros en estudiar estas dialécticas. Del análisis de las mismas se ha ocupado, entre otros autores, C. A. Sampedro en dos de sus escritos³. Echaremos mano de ellos en algunas partes de nuestro estudio.

Antes de abordar las dialécticas del malestar según el esquema esbozado, sí quisiera dedicar unas líneas a la obra de la que hacen parte, *Ética. Lecciones en la Universidad de Múnich*. Carlos A. Sampedro en su artículo *Las dialécticas del malestar en las lecciones éticas de Romano Guardini* hace una magnífica introducción a esta obra, empezando por señalar que *Ética. Lecciones en la universidad de Múnich* “es sin duda la obra que encierra de forma más acabada el pensamiento ético de Guardini y es la que permite descubrir con mayor claridad la relevancia que este

¹ R. GUARDINI, “El ocaso de la Edad Moderna” en *Obras*, I, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1965, pp. 31-120; R. GUARDINI, *Mundo y persona*, Madrid, Encuentro, 2000; R. GUARDINI, *Preocupación por el hombre*, Madrid, Cristiandad, 1965; R. GUARDINI, “El poder. Una interpretación teológica” en *Obras*, I, Madrid, Ediciones Cristiandad, pp. 167-290; R. GUARDINI, *La aceptación de sí mismo*, Buenos Aires, Lumen, 1986; entre otras.

² R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la Universidad de Múnich*, Madrid, BAC, 2000.

³ C. A. SAMPEDRO, “Las dialécticas del malestar en las lecciones éticas de Romano Guardini”, *Pensamiento Humanista* 8 (2011), pp. 45-62; C. A. SAMPEDRO, “Religión, ética y crisis en las lecciones de Romano Guardini”, *Perseitas* 2 (2) (2014), pp. 168-185.

elemento tiene dentro de su obra”⁴. El libro, publicado en 1993 con motivo del 25 aniversario de su muerte, recoge las lecciones sobre el tema de la ética que desarrolló Romano Guardini en su segunda etapa como docente universitario. De 1923 a 1939, impartió clases en Berlín⁵ y tras la Segunda Guerra Mundial y un brevísimo paso por Tubinga (1945-48), retomó su docencia universitaria en Múnich hasta su jubilación en 1962. El libro recoge sus lecciones en Múnich sobre la temática de la ética desde 1950 a 1962. Es importante subrayar que el texto nace de las clases, es decir, fue redactado para ser leído y comentado en el aula, de ahí que “de una parte, el ritmo de la composición sigue las pausas para hacer amena la escucha y está orientada a que el auditorio acompañe con su reflexión cada palabra. (...) De otro lado, se encuentra la intensidad de la exposición que no pretendía en modo alguno remitir a realidad abstracta; por el contrario, buscaba que todo lo expresado estuviera a mano de la experiencia de cualquier persona”⁶. Así pues, la ética es examinada a partir del fenómeno mismo, accesible a cualquier persona, sin partir de unos postulados o conceptos previos, sino tal como nos la encontramos en nuestra propia existencia. Este dato no puede pasar desapercibido cuando sabemos por las notas de su diario que no abrió ni un solo libro para preparar estas clases: “Guardini reconoce abiertamente que para escribir la ‘Ética’ no ‘abrió ni un libro’. Basta una rápida ojeada a los índices para ver que no partió de objetos abstractos, sino de la realidad del hombre, de los fenómenos, de los objetos, de las instituciones y de los modos de pensar configurados a lo largo de los siglos”⁷.

En cuanto a la estructura de libro cabe resaltar que está articulado a partir de dos bloques. El primero de ellos dedicado a la ética como fenómeno natural y el segundo, a la ética a partir de la revelación cristiana⁸ donde se encuentran expuestas las dialécticas del malestar de las que nos ocupamos en este trabajo. A lo largo de toda la obra podemos encontrar ideas clave que aparecen desarrolladas con más amplitud en otros libros de Guardini o que ya conocíamos por otros ensayos. De ahí que el profesor Sampedro nos diga que en “(...) los contenidos de las Lecciones es posible encontrar un telón de fondo compuesto por los elementos

⁴ C. A. SAMPEDRO, “Las dialécticas del malestar en las lecciones éticas de Romano Guardini”, cit., p. 47.

⁵ Sobre sus clases en Berlín consultar R. GUARDINI, *Apuntes para una autobiografía*, Madrid, Encuentro, 1992, pp. 43-67.

⁶ C. A. SAMPEDRO, “Las dialécticas del malestar en las lecciones éticas de Romano Guardini”, cit., p. 48.

⁷ F. HENRICH, prólogo a la *Ética. Lecciones en la Universidad de Múnich*, cit., p. 5.

⁸ Las dialécticas del malestar se encuentran en la segunda parte, es decir, la que lleva por título *Ética y revelación (El ethos cristiano)*.

que a su vez conforman la red que estructura su obra. Estos elementos son: la doctrina del *contraste*, la centralidad de la persona, la experiencia religiosa como hilo conductor de la existencia, la confrontación con el autonomismo moderno y la cosmovisión católica”⁹. El autonomismo es especialmente evidente en el tema que nos ocupa, las dialécticas del malestar, y se hace patente, como ahora veremos, a partir de los tres pilares en los que a juicio de nuestro autor se sustenta la modernidad: naturaleza, sujeto y cultura.

2. Los pilares de la Edad Moderna: sujeto, naturaleza y cultura

Como ya hemos comentado, previo al análisis de *las dialécticas del malestar* esbozaremos el contexto autonomista a partir del cual Guardini recurre a ellas, pues tales dialécticas no son otra cosa que la manifestación de un malestar cultural o de una crisis antropológica en la que ha caído Occidente desde los inicios de la Modernidad. Sea en la misma obra de la *Ética* como en otros ensayos como *Mundo y Persona* o *El ocaso de la Edad Moderna* nuestro autor acude a tres categorías para describir cómo la autonomía del hombre moderno se ha encarnado y manifestado en la Edad Moderna. Estas son la noción de naturaleza, el concepto de sujeto y la idea de cultura¹⁰. Cada una de ellas no surge de manera espontánea. Están presentes a lo largo de la historia de Occidente y recibieron una nueva significación con el advenimiento del cristianismo. Esto es importante dado que Guardini piensa que lo que entienden los hijos de la modernidad por naturaleza, sujeto y cultura nace de la progresiva transformación de una noción previa, la medieval o cristiana, a la que se la ha alejado de la luz de la Revelación. El resultado de todo ello es una nueva imagen que guarda alguna semejanza con la que le precedió, pero que en su esencia es distinta y distante de aquel modelo¹¹.

⁹ C. A. SAMPEDRO, “Las dialécticas del malestar en las lecciones éticas de Romano Guardini”, cit., p. 52.

¹⁰ Cfr. R. GUARDINI, “El ocaso de la Edad Moderna”, cit., pp. 13-20; R. GUARDINI, *Mundo y persona*, cit., pp. 13-20.

¹¹ Esta transformación también se da con otras ideas y valores a los que se les quita su fundamento cristiano dándose lo que Guardini denomina fraude de la Modernidad. Cfr. R. GUARDINI, “El ocaso de la Edad Moderna”, cit., p. 118. “Los valores que la Modernidad vuelve autónomos –dignidad, libertad, responsabilidad– se vacían de contenido al realizar su autonomía. El hombre moderno se atribuye su paternidad, pero renuncia al fundamento que los garantiza. Como señala Guardini, el fraude de la Modernidad es rechazar la doctrina y el estilo de vida cristianos, para apropiarse a la vez de sus logros humanos y culturales”. M. CODINA, *Donde vive la libertad. Una lectura de Romano Guardini*, Biblioteca Nueva, Madrid 2011, p. 63.

2.1. Naturaleza

En una primera acepción que podía compartir el hombre de cualquier época la naturaleza sería “(...) conjunto de realidades que existe sin que el ser humano haya hecho algo en ella, a lo real en el sentido de lo dado desde el principio”¹². A esta acepción habría que añadir una noción de carácter ético, que considera a la naturaleza como “(...) la norma de lo recto, bueno, perfecto, vinculante para todo conocimiento y actividad; ‘la naturaleza’ representa precisamente ‘lo natural’”¹³. Ahora bien, como subraya Guardini en sus escritos, el hombre occidental se ha relacionado con la naturaleza a lo largo de la historia de dos modos: uno inmanente, es decir, la naturaleza sería la última realidad tras la cual no existe nada; otro trascendente, es decir, la naturaleza no es la última realidad, hay algo o alguien que la trasciende y la supera. El primer modo de consideración de la naturaleza es propio del hombre de la antigüedad. El cosmos está limitado y frecuentemente se le imagina con forma esférica. No hay nada fuera de él e incluso la misma divinidad no trasciende el mundo natural. Así, el hombre antiguo “por su fe religiosa conoce, por supuesto, un altísimo ‘Padre de los dioses y de los hombres’; pero este pertenece al mundo, lo mismo que la bóveda celeste, de la cual es *Numen*”¹⁴. Esta inmanencia se encuentra también presente en el pensamiento de los grandes filósofos del mundo antiguo, como Platón, Aristóteles y Plotino¹⁵. El medioevo cristiano representa el segundo modo de relacionarse con la naturaleza, es decir, el trascendente. El cristianismo frente a las divinidades antiguas posee un rasgo propio que lo separa de estas substancialmente. La Biblia “le proporciona la certeza de una realidad divina, que está fuera del mundo y por encima del mismo. Dios está, ciertamente, también en el mundo, pues este ha sido creado por él, él lo conserva y lo llena; pero él no pertenece al mundo, sino que es soberano respecto de este”¹⁶. El concepto de creación articula esta concepción del mundo y

¹² R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la universidad de Múnich*, cit., 751; Ver también R. GUARDINI, *Mundo y persona*, cit., p. 13.

¹³ R. GUARDINI, “El ocaso de la Edad Moderna”, cit., p. 59.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 32-33.

¹⁵ “A pesar del poderoso empuje de su pensamiento, el ‘bien’ que Platón descubre, todavía más allá de las ideas, como verdad última, no es independiente del mundo, sino que sigue siendo el elemento eterno de este; un más allá dentro del todo radical. El ‘motor inmóvil’ de Aristóteles, que, permaneciendo inmutable, opera todas las mutaciones del mundo, solamente tiene sentido en relación con el carácter total de este mismo mundo que está en mutación permanente. Y el ‘uno trascendente’ de Plotino, resultado de un esfuerzo supremo por salir del mundo de las cosas y del hombre, permanece a pesar de todo en relación ininterrumpida con este mismo mundo”. R. GUARDINI, “El ocaso de la Edad Moderna”, cit., p. 34.

¹⁶ R. GUARDINI, “El ocaso de la Edad Moderna”, cit., pp. 37-38.

hace que el hombre contemple la naturaleza en primer lugar como obra y en un segundo momento como tarea. Obra por ser creada libremente por Dios. Tarea en el sentido que le ha sido confiada al cuidado del hombre.

De modo gradual pero inexorable, tras ese periodo de transición conocido como Renacimiento, irrumpe en Europa un nuevo modo de concebir la naturaleza que tiene en común con el mundo antiguo la inmanencia natural. Esto es posible, gracias a que la Edad Moderna logra desvincular al hombre de Dios. Escribe Guardini: “El espíritu moderno corta, sin embargo, la relación personal con el Dios creador. Rechaza la obediencia a Dios como forma básica de la existencia. Vuelve a entender al mundo como la totalidad de lo existente”¹⁷. Así, la naturaleza se vuelve a clausurar y con ella la totalidad de lo existente. Nace el moderno concepto de naturaleza como “lo dado pura y simplemente, fuera de lo cual nada es y con la cual cuenta el ser humano únicamente”¹⁸. Una concepción que Romano Guardini considera falsa. Hombres como Spinoza o Hegel harán de ella el principio articulador de sus filosofías, y el Romanticismo con Goethe y Hölderlin la idealizarán. Pero el avance de la ciencia y de la técnica terminará convirtiéndola en el campo de acción del hombre. “Aquí se toma cada vez más a la naturaleza como objeto de la capacidad humana de disponer, lograda gracias a los materiales y a las máquinas. (...) La naturaleza se convierte, pues, en campo para un atrevimiento cada vez más grande, y al mismo tiempo para un destino que se manifiesta cada vez más amenazante”¹⁹. La amenaza se funda en el hecho del poder cada vez mayor que pone la técnica en manos del hombre sin una ética que lo guíe. Como señala el Papa Francisco en el n° 105 de la *Laudato Si*, citando repetidamente a Romano Guardini, el hombre, “en ese sentido, está desnudo y expuesto frente a su propio poder, que sigue creciendo, sin tener los elementos para controlarlo”²⁰.

Así pues, la conciencia creatural propia y característica del hombre medieval fue disuelta por la Modernidad, hasta el punto que no volverá a aparecer de forma generalizada en la historia. Incluso en el cristiano de los siglos de la Ilustración y sucesivos, exceptuando casos como Pascal, la naturaleza como obra y tarea no se hallará de manera existencial en la conciencia de los creyentes. Es un dato sobre el que recae Guardini y le hace escribir: “El pensamiento moderno, también el más fino y grandioso, se ha hecho naturalista. Piensa el ser como naturaleza, es decir,

¹⁷ R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la Universidad de Múnich*, cit., p. 756.

¹⁸ *Ibid.*, p. 757.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ FRANCISCO, *Laudato Si*, n° 105.

como aquello que simplemente es, de donde todo proviene, en lo que todo discurre, hacia lo que todo regresa. Pero el mundo no es así: el mundo es obra. (...) Esto lo llevamos todos en la sangre y produce sus efectos aun cuando seamos creyentes. Tan pronto como nos dejamos llevar de nuestras tendencias de nuestro ser moderno, pensamos el mundo como naturaleza”²¹. El carácter creatural del mundo natural puede ser captado por el hombre y en su ensayo *El ojo y el conocimiento religioso*²² Guardini se detiene en desarrollar las condiciones para que esto sea posible.

2.2. Sujeto

El incremento del poder técnico sin norma que lo guíe nos sirve de enlace para examinar la segunda categoría que sostiene la Edad Moderna: el sujeto. Sea en *El ocaso de la Edad Moderna* como también en la *Ética. Lecciones en la universidad de Munich*²³, Romano Guardini habla de la posición y concepción del individuo humano previa a la Revelación y a la Cristiandad Medieval. De nuevo renunciamos al valioso análisis histórico de nuestro autor para centrarnos en el paso de la Edad Media a la Modernidad y su progresivo desarrollo. El hombre medieval se sabe creado. Más aún, se sabe especial y dilecto en su condición creatural: “En relación con él, el acto creador se caracteriza por el profundo respeto: se da bajo forma de la llamada. El ser humano ha sido creado bajo la forma de llamada, de modo que en su devenir se convierte en un tú de Dios y en capaz, por su parte, de llamar a Dios ‘Tú’. La relación Yo-tú del Dios creador para con el ser humano, a la que responde la del ser humano para con Dios, es la forma ontológica básica en la que el ser humano existe”²⁴. A partir de esta relación entiende Guardini también la condición personal del individuo humano, es decir, “Sin Dios no puede existir la persona finita. No solo porque Dios me ha creado y en él solo encuentro el sentido de mi vida, sino porque existo orientado hacia Dios. Mi persona no está concluida en lo humano, de tal suerte que pueda situar su Tú en Dios, o

²¹ R. GUARDINI, “Sobre el sentido cristiano del conocimiento”, en *Experiencia religiosa y fe*, Madrid, BAC, 2016, pp. 141-142.

²² R. GUARDINI, “El ojo y el conocimiento religioso” en *Los sentidos y el conocimiento religioso*, Madrid, Cristiandad, 1965, pp. 23-48.

²³ R. GUARDINI, “El ocaso de la Edad Moderna”, cit., 34-52; R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la Universidad de Múnich*, cit., pp. 731-734.

²⁴ R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la Universidad de Múnich*, cit., p. 761. Esta cita evoca al personalismo dialógico de Martin Buber. Con respecto a las semejanzas y diferencias entre Buber y Guardini remitimos a J. G. Ascensio, *Guardini en diálogo con la renovación antropológica*, en *Guardini: un hombre para todos los tiempos*, Sara Gallardo (Coord.), FUE, Madrid 2021, p. 30-32; S. ZUCAL, *Lesistenzialismo di Guardini: i nessi con il personalismo e con la filosofia dialogica*, en *Romano Guardini e il pensiero esistenziale*, Juan Gabriel Ascensio (ed.), Cantagalli, Siena 2017, cit., pp. 60-73.

renunciar a ello o rechazarlo, y, sin embargo, seguir siendo persona. Mi ser-yo consiste, más bien, de modo esencial, en que Dios es mi Tú”²⁵.

La Edad Moderna abandona esta condición en favor de la autonomía del sujeto. Esta autonomía se manifiesta en toda su radicalidad en los ámbitos del conocimiento y de la moral. La validez de los juicios no descansa ya en una verdad y un bien que trascienden al sujeto, todo lo contrario, “Para el pensamiento de la Edad Moderna, un acto de conocimiento o un juicio moral se convierten en realmente válidos por el hecho de descansar en la autonomía del sujeto”²⁶. Con ello, el hombre parece haberse liberado de las ataduras de la religión y de Dios. Cree haber alcanzado su madurez y su plena libertad. Pero, como veremos más adelante, es precisamente al final de la Modernidad, cuando surgen los estados totalitarios que anulan al individuo en un modo, grado y manera jamás visto en la historia de la humanidad²⁷.

En este contexto conviene recordar lo que nuestro autor señala como fraude de la Modernidad, es decir, la apropiación de conceptos elaborados bajo el cobijo de la revelación en la primera cristiandad y en el Medievo a la que se le elimina en la Edad Moderna su fundamentación cristiana: “se produjo aquello que hemos llamado el fraude de la Modernidad, aquella doblez, que consistió en negar de una parte la doctrina y el orden cristiano de la vida, mientras reivindicaba de la otra para sí la paternidad de los resultados culturales de esa doctrina y de ese orden”²⁸. Especialmente es evidente en relación a los derechos humanos, la dignidad de la persona y su libertad²⁹.

²⁵ R. GUARDINI, *Mundo y persona*, cit., p. 122.

²⁶ *Ibid.*, p. 17.

²⁷ “(...) después de que el hombre occidental hubiera afirmado a lo largo de medio milenio la autonomía del ser espiritual y personal; después de que hubiese alzado la aspiración a existir y crear desde el propio derecho y la propia iniciativa, después de eso la personalidad se manifiesta en lo impersonal totalitario de una forma sin precedentes”. R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la Universidad de Múnich*, p. 764.

²⁸ R. GUARDINI, “El ocaso de la Edad Moderna”, p. 116.

²⁹ “Según su punto de vista –aceptado en gran medida por los estudios históricos– los valores, por ejemplo, de la persona, de la libertad, responsabilidad y dignidad individuales, del respeto mutuo y de la mutua ayuda, constituyen posibilidades innatas en el hombre, descubiertas y desarrolladas por la Edad Moderna. Afirma esta tesis que es cierto que la formación humana de los primeros tiempos del cristianismo cuidó de desarrollar esos gérmenes, al igual que la Edad Media fomentó la vida interior y la práctica de la caridad. No obstante, la autonomía de la persona hizo posteriormente su aparición, y se trata de una conquista de orden natural, independientemente del cristianismo. (...) En realidad estos valores y actitudes están vinculados a la revelación, que está en una relación específica con lo que es humano por naturaleza. (...) Por tanto, la tesis de que estos valores y actitudes en cuestión corresponden simplemente al desarrollo de la naturaleza humana ignora el sentido real de los mismos; más aún, desemboca –digámoslo sin rodeos– en un fraude que pertenece también, para quien vea las cosas como son, al cuadro de la Modernidad”. R.

2.3. Cultura

Romano Guardini define la cultura como “conjunto de todo aquello que el ser humano lleva a cabo pensando, haciendo y configurando en su encuentro con la naturaleza, en ella y partir de ella”³⁰. De nuevo aquí nuestro autor hace en la *Ética. Lecciones en la Universidad de Múnich* un somero repaso de la cultura en la Antigüedad, en el Medioevo y en la Edad Moderna. Subraya, como sucedió con la naturaleza y el sujeto, la ruptura con la Revelación cristiana, es decir, la naturaleza ya no se percibe como obra de Dios y, por lo tanto, el hombre no reconoce en ella una tarea a realizar. La acción que realiza en ella está caracterizada por la autonomía del sujeto y la ultimidad de la misma naturaleza que no remite a nada ni a nadie. Se crea así una cultura autónoma, donde el hombre avanza en el conocimiento científico de la naturaleza y al mismo tiempo un dominio técnico sobre la misma y sobre la que ejerce un poder sin ningún tipo de límite. En este marco describe Guardini la cultura moderna: “En todo esto late el pensamiento de que, si el ser humano sigue esos impulsos, su vida conocerá la prosperidad. Y, como la naturaleza sería lo único real, todo lo que él hiciera siguiendo su naturaleza tendría que conducir hacia el bien, independientemente de los eventuales errores. Cuanto más poder gane el hombre sobre la naturaleza, cuanto más bienes y prestaciones obtenga de ella, tanto mejor irá todo: más seguridad ante el peligro, mayor plenitud de los valores, felicidad más pura... La enormidad de logros individuales que el produce –y esto deviene creencia común– conducirá de suyo a una unidad llena de sentido, del mismo modo que las realidades individuales componen en la naturaleza la unidad del todo: a semejante unidad denomináse la cultura”³¹.

A esta cultura, sin embargo, se le pueden achacar dos elementos. El primero de ellos es el de no haber cumplido sus promesas. La creencia de que el avance de la ciencia y el incremento de poder que nos proporciona su aplicación técnica conducirían a la felicidad ha sido desmentido por la historia del siglo XX. Reconociendo todo el bien que ha ofrecido la ciencia a la humanidad, también debemos señalar que el poder que de ella dimana se ha convertido en una amenaza para el hombre mismo. Como escribe Guardini, “la gente de hoy sentimos, sin embargo, que esta fe se nos ha vuelto cada vez más cuestionable. Vemos cómo el poder del

GUARDINI, “El ocaso de la Edad Moderna”, cit., pp. 110-111. Nuestro autor subraya el hecho de que Nietzsche ya hablaba de “que el hombre moderno no sabe en absoluto en cuán gran medida vive de la herencia del cristianismo, aunque se haya separado de él.” R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la Universidad de Múnich*, pp. 796-797.

³⁰ R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la Universidad de Múnich*, cit., p. 765.

³¹ *Ibid.*, p. 769.

que disponemos se dirige contra nosotros mismos, (...)”³². Por otro lado, es una cultura que ha perdido toda medida y armonía. No hay una cultura unitaria, todo lo contrario, parece que la ciencia y la técnica no tengan nada que decir al ámbito de las humanidades. Y no se trata simplemente de que se ignoren, a veces incluso parece que sus relaciones sean hostiles. Así pues, la cultura moderna carece de la unidad debida. Cada día resulta más difícil la reconciliación de las humanidades con las ciencias, y el predominio del conocimiento científico sobre cualquier otro hace prevalecer la perspectiva técnica sobre la ética o la filosófica ante las cuestiones hodiernas. Nuestro autor llega a usar la expresión de “caos cultural”³³.

2.4. Conclusiones sobre el autonomismo³⁴

Para concluir esta sección quiero hacer dos consideraciones. Con la primera quisiera resumir a modo de síntesis el autonomismo moderno en el pensamiento de Guardini. Este se podría definir como el proceso que se inicia en el Renacimiento y alcanza su plenitud en la Edad Moderna mediante el cual el hombre occidental se desvincula del Dios cristiano. Esto se manifiesta principalmente para nuestro autor, aunque no solo, en tres ámbitos. El primero el referido al sujeto. Se pasa como actitud fundamental de la obediencia, propio del hombre medieval, a la autonomía que caracteriza la Modernidad. En el segundo, la naturaleza, hay un tránsito de considerarla creación, es decir, obra realizada por Dios al mismo tiempo que tarea encargada al hombre, para convertirse en fundamento y realidad última de todo³⁵. Concepto este último que Guardini critica fuertemente considerándolo una invención moderna: “(...) lo que el hombre de la Edad Moderna entiende por ‘mundo’ es un malentendido. Lo que él llama ‘naturaleza’ no existe. El mundo no es naturaleza. No es lo que está ahí y en lo que el hombre está inserto. No es aquello sobre lo que el hombre no puede preguntar qué hay detrás o qué hay más allá. El mundo no es ‘naturaleza’, sino ‘obra’”³⁶. El tercer ámbito es la cultura, que pasa de ser un trabajo fundado en el servicio a Dios y a la soberanía de la divinidad sobre el mundo, al proceso progresivo de conquista téc-

³² *Ibid.*, p. 770.

³³ Cfr. *Ibid.*

³⁴ En lo que se refiere a este apartado se pueden consultar las páginas y el cuadro que ofrece J. M. FIDALGO, *Conocer al hombre desde Dios*, Pamplona, EUNSA, 2010, pp. 110-111.

³⁵ “Pero después vino la Edad Moderna. Ella rechazó al Creador, y por tan largo tiempo que acabó olvidándolo. Afirmó al mundo en sí mismo, y al hombre, y lo que era entendido como una ‘obra’ se redujo a mera naturaleza”. R. GUARDINI, *Sobre el sentido cristiano del conocimiento en Experiencia religiosa y fe*, BAC, Madrid, 2016, p. 141.

³⁶ R. GUARDINI, *Sobre el sentido cristiano del conocimiento*, cit., p. 140.

nica de la naturaleza al margen de Dios. En resumen, el autonomismo moderno podría sintetizarse diciendo que “(...) toda la estructura de los conceptos de naturaleza, sujeto y cultura, tal como nos la brinda la conciencia de la Edad Moderna, se halla en profunda contradicción con el cristianismo”³⁷. En el fondo, el autonomismo moderno puede entenderse también, como afirmó Von Balthasar, como una absolutización, sea de la persona que se convierte en sujeto autónomo, sea de la naturaleza que se transforma en el último límite y fundamento de todo lo real³⁸.

Pero a pesar de la crítica que realiza Guardini al autonomismo moderno, y esta es la segunda consideración que quisiera hacer, debemos dejar claro que esto no implica un rechazo total a la Edad Moderna ni una adhesión firme al medievo. Como han señalado algunos estudiosos de Guardini, en una de sus primeras obras, *El contraste. Ensayo de una filosofía de lo viviente-concreto*, nuestro autor intenta salvar tanto las válidas conquistas de la modernidad como rescatar la objetividad del sistema medieval a través una categoría original de cuño propio: la oposición polar o contraste³⁹.

3. Las dialécticas del malestar

Una vez analizadas las categorías que sostienen el autonomismo moderno pasamos a considerar las dialécticas del malestar, es decir, las manifestaciones culturales que a modo de síntomas o de indicios dan aviso de cierto desequilibrio o desorden social.

3.1. Soberbia y angustia

La dialéctica de la soberbia y la angustia nace de la experiencia de poder que caracteriza la Edad Moderna. Esta es testigo de cómo se incrementa su dominio sobre el mundo y sobre el hombre mismo de manera

³⁷ R. GUARDINI, *Mundo y persona*, cit., p. 133.

³⁸ “L’epoca moderna’, che con il nostro secolo è definitivamente giunta alla fine, ha cercato di superare la struttura oppositiva e quindi, la contingenza del finito, e di porre in modo assoluto i fattori costitutivi dell’esistenza. (...) La persona creata viene posta, in senso assoluto, come *soggetto*, il quale prende come proprio prodotto il mondo oggettivo e la cultura (il mondo ominizzato). (...) Se viene assolutizzato l’*oggetto*, cio’è il mondo fattuale-contingente storico, a esso si sostituisce il concetto moderno di ‘natura’, che ora, come fondamento onnipotente e infinito, emana da sé il soggetto, la storia, la cultura”. VON BALTHASAR, H. U., *Romano Guardini. Riforma dalle origine*, Jaca Book, Milano 1995, pp. 57, 58.

³⁹ “Scopo del suo lavoro, secondo Guardini, è quello de introdurre ad una nuova sintesi, capace di salvaguardare le fondamentali conquiste spirituali moderne in una libera unione con la sfera dell’oggettività”. M. BORGHESI, *Il pensiero esistenziale di Romano Guardini e l’incontro con il moderno en Romano Guardini e il pensiero esistenziale*, Juan Gabriel Ascensio (ed.), Cantagalli, Siena 2017, p. 81.

exponencial. De hecho, el incremento de poder no es algo ajeno ni a la historia de Occidente ni a la historia de otras culturas. La novedad reside, según Guardini, por un lado, en las proporciones que ha adquirido este poder gracias a la ciencia y su aplicación práctica, la técnica; y por otro lado, en la falta de un orden ético que lo guíe. El hombre moderno afirma –según Guardini–: “Yo incremento mi poder cada vez más para lograr el pleno dominio sobre el mundo. Sin embargo, el poder tiene varios sentidos. Puede edificar y puede destruir; lo que decide la cuestión es el sentido de sus fines. Mas ¿quién decide los fines? El ser humano. Ahora bien, ¿se encuentra en orden el ser humano mismo?”⁴⁰. A partir de este contexto de incremento de poder desmesurado y de falta de criterio en el uso del mismo, establece Guardini la primera dialéctica del malestar: “Que algo grande se aventure, que una supremacía se intente sin que quien la ejerce puede decir para qué, y sin que se sepa siquiera si puede hacerlo, eso es esencialmente soberbia”⁴¹.

El hombre moderno está orgulloso del señorío despótico que ejerce sobre la naturaleza, que ya no es obra ni tarea encomendada por Dios como en siglos atrás. A la soberbia le corresponde como contrapunto la angustia. Pone cuidado nuestro autor en distinguir la angustia del temor o miedo. La angustia es algo más profundo porque va dirigida al ser. Nace al tomar conciencia de la finitud. “El ser humano actual experimenta su finitud y la recibe como peligro en sí mismo. Esto tiene su expresión en que en torno a esta finitud se hace presente la nada. (...) Ella amenaza y quiere absorber, disolver, aniquilar el sentido”⁴². Sin embargo, la finitud no tiene por qué conducir a la angustia. La finitud, subraya Guardini en este y otros escritos, “podría ser recibida con ánimo, seguridad y confianza, si se supiera que es una angustia creada y mantenida por aquel que la ha creado”⁴³. La expulsión de Dios del ámbito existencial es lo que conduce a esa angustia⁴⁴. Es precisamente la conciencia de saberse finito y no sostenido ni acompañado por nadie lo que conduce al ser humano a esa angustia. De alguna manera Guardini está criticando la angustia de los filósofos existencialistas⁴⁵. En otro ensayo, *La aceptación de sí mismo* escribirá lo siguiente acerca de la angustia: “La filosofía de las últimas

⁴⁰ R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la Universidad de Múnich*, cit., p. 777.

⁴¹ *Ibid.*, p. 778.

⁴² *Ibid.*

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ “Dios ha sido tachado cada vez más, y el hombre ha querido cada vez más quedarse decididamente a solas consigo mismo y con el mundo: ahí ha surgido la angustia”. *Ibid.*

⁴⁵ Sobre el análisis que hace Guardini sobre algunas categorías del pensamiento de Heidegger se puede consultar, M. BORGHESI, *Il pensiero esistenziale di Romano Guardini e l'incontro con il moderno*, cit., p. 83 y siguientes.

décadas ve en ella la autopercepción del ser finito en cuanto tal, que se siente acosado por la nada. Es inseparable de la conciencia de ser, más aún, idéntica con ella; ser significa estar en la angustia⁴⁶. Guardini se rebela en contra de esta posición y afirma: “Ya es hora de contradecir a esto. El ser finito no debe en absoluto estar en la angustia, sino que también podría existir con ánimo y confianza⁴⁷. Claro, esto implica la aceptación de la creaturalidad a la que la Edad Moderna ha renunciado explícitamente.

3.2. Volumen del saber antropológico y desconocimiento de la esencia humana.

Para quien conozca el pensamiento de Romano Guardini, la presente dialéctica no le resultará extraña. Aparece en dos de los escritos de cierta relevancia de nuestro autor. El primero de ellos es *El ocaso de la Edad Moderna*⁴⁸. El segundo es *Quien sabe de Dios conoce al hombre*⁴⁹. En la *Ética* vuelve a aparecer retomando algunas cosas dichas en los escritos precedentes e incorporando algunas nuevas. Entre ellas destacamos el planteamiento del problema. Frente al conocimiento que proporcionan las ciencias empíricas sobre el ser humano, Guardini contrapone el hecho intranquilizador de la falta de unidad: “El hecho de que ese saber carezca de unidad, dado que las diversas disciplinas trabajan siempre a partir de los propios postulados y, aunque obviamente se refieran unas a otras, ejerzan la crítica recíproca, y valoren multilateralmente las perspectivas aportaciones, sin embargo de todo ello no se desprende un enfoque holístico o totalizante⁵⁰. La unidad no puede surgir, subraya Guardini, como resultado de una síntesis abstracta de conocimiento. La unidad debe aparecer como una imagen que se confronta constantemente con la historia de la vida del hombre, con su experiencia vital, que se corrige en ella, “(...) solo una imagen semejante es lo que confiere unidad al volumen del material del saber, una unidad del centro y de la periferia, de lo que es importante y de lo que no lo es, de fines y de medios, de rango y de volumen, etc. (...) Pero semejante idea del ser humano no existe⁵¹. Lo que tenemos, y esto aparece al inicio del ensayo *Quien sabe de Dios conoce al hombre*, es un abanico de opiniones que no solo son distintas,

⁴⁶ R. GUARDINI, *La aceptación de sí mismo*, cit., p. 28.

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ R. GUARDINI, “El ocaso de la Edad Moderna”, cit., pp. 91-94.

⁴⁹ Cfr. R. GUARDINI, *Quien sabe de Dios conoce al hombre*, Madrid, PPC, 1995, pp. 45-151.

⁵⁰ R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la Universidad de Múnich*, cit., p. 779.

⁵¹ *Ibid.*, p. 780.

sino contradictorias unas con otras⁵². La imagen del hombre del materialismo que se opone al idealismo. La imagen del hombre que exalta la libertad, propia del existencialismo, contra aquella que entiende que la libertad es una ficción. La imagen del hombre de las filosofías individualistas contra la que propone la filosofía e ideología de corte colectivista. No ha habido en la filosofía una evolución en la diversas posturas, sino una constante contradicción en la propuesta de qué es el ser humano. Así pues, de una parte, un ingente saber científico sobre el ser humano “sin embargo, por la otra parte, está el hecho de que la pregunta por el ser humano, por su identidad, por las raíces de la misma, por la base sobre la que están construidas dichas raíces, etc., recibe respuestas que entre sí se contradicen y que conducen a la conciencia de todos a una confusión permanente”⁵³.

3.3. Revolución y dictadura

La tercera dialéctica del malestar de la que habla Guardini tiene expresión en el ámbito de lo social, comunitario y político. Se trata de la oposición que se da entre la revolución y la dictadura. Aclaremos, en primer lugar, qué entiende Guardini por Revolución. Nuestro autor afirma que la revolución es ante todo alzamiento contra la autoridad. En este contexto es muy interesante exponer lo que entiende por autoridad⁵⁴. Romano Guardini dedica unas treinta páginas de la *Ética. Lecciones en la universidad de Munich* a profundizar en este concepto e indagar su fundamento último⁵⁵. Nuestro autor la distingue de la fuerza que puede ser ejercida físicamente y que en algunos momentos incluso puede estar justificada, por ejemplo, cuando en referencia al Estado hablamos del “uso legítimo de la fuerza” en determinadas circunstancias. La fuerza

⁵² “Tales respuestas tampoco buscan una meta última. Se encuentran en recíproca contradicción. Se niegan entre sí.” R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la Universidad de Múnich*, cit., p. 783; “(...) Estas concepciones que acabamos de esbozar constituyen solo una porción de las que han aparecido a lo largo de la historia de la autocomprensión del hombre; en realidad hay muchas más. Pero estas seis son suficientes para plantear la cuestión que ante esa historia surge ante nosotros: ¿Cómo es posible que cada una de estas imágenes se oponga siempre a otra?” R. GUARDINI, *Quien sabe de Dios conoce al hombre*, cit., p. 150.

⁵³ R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la Universidad de Múnich*, cit., p. 784.

⁵⁴ Apenas esbozaremos en las líneas que siguen la noción de autoridad en Guardini. Pero hará bien el lector en leer las páginas de la *Ética* donde la analiza y podrá encontrar allí muchos elementos y matices que omitimos en razón de espacio. Puede consultar el blog <https://guardiniromano.blogspot.com> donde se analiza el concepto de autoridad en Guardini pormenorizadamente en seis entradas que abarcan la noción de autoridad, la autoridad de los padres, la autoridad del estado y la autoridad de la Iglesia.

⁵⁵ R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la universidad de Múnich*, cit., 357-381; También nuestro autor habla de la autoridad en R. GUARDINI, “El ateísmo y la posibilidad de la autoridad”, en *Preocupación por el hombre*, Madrid, Cristiandad, 1965, pp. 111-119.

también puede estar presente en otros ámbitos como el psicológico, propio de líderes carismáticos de ciertos grupos, o también por el influjo, esta vez positivo, que ciertas personas modélicas ejercen sobre otros. El mejor modo de entender qué es la autoridad lo encontramos en el ámbito familiar, cuando al mandato de los padres el hijo obedece no tanto en razón del mandato, sino por la instancia de quien emana el mandato, es decir, sus padres: “Precisamente esto es lo que quiere decir el concepto de autoridad: el hecho de que en determinadas relaciones de la vida en común la realidad concreta de una persona y el sentido ético de lo que ella representa forman una verdadera y propia unidad”⁵⁶. En el tema que nos ocupa es importante señalar que Guardini pone como fundamento de la autoridad a Dios mismo, pues es, para que pueda darse esta, es decir, para que la conciencia se sienta vinculada a obedecer por la instancia de la que emana el mandado y no solo por el mandato mismo, se necesita una instancia absoluta que solo puede reconocerse en la divinidad⁵⁷.

Evidentemente, cuando la autoridad manda en contra de la justicia, la verdad o el bien, pierde su legitimidad. Y entonces es cuando se da la revolución. “Hay una primera rebelión contra la autoridad, que no contra esta como tal, sino contra su comportamiento: ineficiencia, abusos, corrupción, etc.”⁵⁸. Sin embargo, no con ello se explica todo tipo de revolución. Porque también se da la rebelión contra la autoridad como tal, y de esa naturaleza es la revolución que aparece como prototípica de toda la época moderna: la Revolución Francesa. “Lo que de la revolución francesa vale como expresión del espíritu auténticamente revolucionario en general es su firme voluntad de echar abajo a la autoridad, fuere del modo que fuere”⁵⁹. Como ya hemos visto, el fundamento de la autoridad es Dios. Y contra Él arremete la Revolución Francesa: “Ella no se dirigió solamente contra el rey como portador de una autoridad religiosamente fundada, sino contra su fuente misma, a saber, contra Dios. La revolución francesa fue esencialmente atea, e incluso, antitea. Nació filosóficamente del escepticismo, del positivismo y del materialismo de la época precedente, y encontró su expresión simbólica entronizando sobre el altar de la catedral de Notre-Dame de Paris a la diosa razón”⁶⁰. Este ateísmo revolucionario se manifestó también en su concepción de la libertad. Esta

⁵⁶ R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la universidad de Múnich*, cit., pp. 366-367.

⁵⁷ . “(...) la verdadera autoridad es Dios mismo. Él es el ser absoluto. Él es independiente de todo lo que no es Él. No tiene necesidad de ninguna cosa ni del conjunto de las cosas, del mundo. Tiene consistencia en sí mismo y se basta a sí mismo”. R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la Universidad de Múnich*, cit., p. 372.

⁵⁸ R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la Universidad de Múnich*, cit., p. 786.

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ *Ibid.*

se suele definir en relación a dos términos: libertad respecto de y libertad para. A la primera la revolución francesa responde libertad respecto de la monarquía y de su fundamento, es decir, de Dios⁶¹. A la segunda, libertad para, responde esta misma Revolución “libertad del hombre para sí mismo. Según la revolución, el hombre solo puede llegar a ser hombre pleno si Dios desaparece; el hombre solo puede tener las manos libres para la realización de su propia obra si Dios no le acompaña en el camino, es decir, cuando el hombre se encuentra a solas con el mundo”⁶².

Con lo dicho hasta ahora hemos explicado uno de los términos de la dialéctica. ¿Qué hay de la dictadura? Simplemente afirmar con Guardini, que ha sido el término final trágico en el que ha concluido esta exaltación revolucionaria de la libertad. La autoridad y soberanía del pueblo han cristalizado en el Estado moderno que finalmente se ha impuesto en algunas naciones en diversas formas de dictadura: “El resultado es el Estado absoluto, sin rostro e inasible, al que el ser humano queda completamente subordinado”⁶³.

3.4. *La individualidad y la masificación*

Las anteriores dialécticas son desarrolladas por Romano Guardini con cierta amplitud. La individualidad y la masificación y el silencio y la palabra apenas son comentadas. Sin embargo, ambas son igual o más evidentes que el resto en la sociedad actual además de seguir confirmando el autonomismo moderno que Guardini intenta evidenciar. Leemos en la *Ética*: “el hombre moderno está siempre reunido con otros; las organizaciones proliferan por doquier; todo ocurre con cifras crecientes. La personalidad del hombre se halla permanentemente situada en lo público. Todos lo experimentan todo, y cuanto más al descubierto queda la intimidad personal, cuanto más indiscreta es, tanto mejor”⁶⁴. Este carácter público del individuo ha alcanzado hoy cuotas que ni el mismo Guardini podría imaginar. Sin embargo, como también el autor indica, hoy “el ser humano se siente solitario, abandonado, a merced de los demás”⁶⁵. La razón de esta extraña soledad en un entorno caracterizado por una alta co-

⁶¹ “(...) la última palabra revolucionaria es: libertad respecto de Dios. Este punto lo han desarrollado la filosofía de Fűerbach así como de la de Marx, y su expresión entusiástica la ha formulado Nietzsche, el cual ha acuñado la frase, desde entonces repetida por charlatanes de toda laya: no solo llegar a liberarse respecto de Dios, sino además a afirma que ‘Dios ha muerto’”. R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la Universidad de Műnich*, cit., p. 787.

⁶² *Ibid.*

⁶³ *Ibid.*, p. 788.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 790.

⁶⁵ *Ibid.*

municación se encuentra una vez más en el abandono de Dios. “Y es que solo se puede estar con otro auténticamente si también se está consigo mismo. La comunidad pura presupone la soledad pura. Ambos solo son posibles allí donde la persona es vital, pero a su vez solo puede ser vital en su relación con Dios”⁶⁶. La forma correcta de esta antinomia debería de ser Individuo-Comunidad. Este es uno de los contrastes⁶⁷ que configuran la vida del hombre. Ni la comunidad está por encima del individuo ni el individuo, por encima de la comunidad. Para Guardini “Ambas formas de vida son uno y el mismo ser humano. Cada ser humano existe en cuanto individuo con la ya mencionada unidad de estructura y sostenimiento vital, pero a la vez como miembro de una totalidad, que siente y piensa a partir de esta totalidad”⁶⁸. Hay muchas formas vitales comunitarias en las encuentra su realización el individuo. La más evidente es la familia, pero lo es también el matrimonio de donde ellas surge, las diversas sociedades o cuerpos intermedios como una comunidad educativa para llegar finalmente a la comunidad política o estado. Lo que nos dice Guardini es que estas estructuras vitales solo alcanzan su plenitud y armonía en la medida que el ser humano vive unido a Dios. En cuanto se desvincula de su relación con Dios aparecen rápidamente el egoísmo en forma de individualismo y la desaparición del mismo en la masa, que adopta diversas formas entre las que destaca el colectivismo ejercido por las dictaduras. En otras obras Guardini propone a la Iglesia como comunidad perfecta⁶⁹.

3.5. Silencio y palabra

Algo semejante a lo anterior sucede con la dialéctica del silencio y la palabra. Es otro contraste a partir del cual el hombre despliega su existencia⁷⁰. Aquí los polos también pueden degenerar transformando esta

⁶⁶ *Ibid.*, p. 797.

⁶⁷ Una de las categorías clave en la obra de Guardini es el contraste. Toda la vida humana está configurada a partir de contrastes. La obra donde viene expuesta con profundidad esta teoría es *El contraste*. Obra publicada en 1925 donde viene definido el contraste como “(...) la relación especial, en la que dos elementos se excluyen el uno al otro y permanecen, sin embargo, vinculados e, incluso –como veremos más tarde–, se presuponen mutuamente; esta relación que se da entre los diferentes tipos de determinaciones (gestaltmässigen) –cuantitativas, cualitativas y formales– las llamo contraste (Gegensatz).” R. GUARDINI, *El contraste. Ensayo de una filosofía de lo viviente concreto*, Madrid, BAC, 1996, p. 79.

⁶⁸ R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la Universidad de Múnich*, cit., p. 633.

⁶⁹ “(...) ¿cómo puede darse la comunidad perfecta, un dar y un recibir, pero que a su vez permita que la persona pueda permanecer libre y fortalecida en sí misma? (...) Pero la Iglesia se destaca, ante nosotros, como el gran poder que posibilita la comunidad perfecta”. R. GUARDINI, *El sentido de la Iglesia*, Buenos Aires, San Pablo, 2010, p. 80.

⁷⁰ “Entre el silencio y el hablar se desarrolla la vida del hombre en relación con la verdad”. R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la Universidad de Munich*, cit., p. 182.

polaridad vital en una dialéctica del malestar. Aparece en la *Ética. Lecciones en la universidad de Munich* tanto en la primera parte del libro dedicada a la ética natural, donde se desarrolla en su forma correcta, como en la segunda, ética y Revelación, en relación a las dialécticas del malestar. Interesantes son al respecto los comentarios que se encuentran en otra obra titulada *Una ética para nuestro tiempo*⁷¹. Tenemos, pues, varias fuentes de consulta para ver cómo este contraste ayuda a la plenitud vital de la persona o cómo puede degenerar en una dialéctica. Empecemos por aclarar qué es el silencio y qué es la palabra. El silencio no es la ausencia de ruido. Si esto fuera así, tanto un animal como un objeto serían capaces de silencio. Más bien el silencio es ausencia de palabra, lo cual nos indica que solo es capaz de silencio aquel que es capaz de la palabra: el ser humano. Este, si verdaderamente quiere que su hablar, que su palabra sea plena, debe de recogerse en el silencio, es decir, debe en algunos momentos callar: “Solo puede hablar con pleno sentido quien también puede callar; si no, desbarra. Callar adecuadamente solo puede hacerlo quien también es capaz de hablar. De otro modo es mudo. En ambos misterios vive el hombre: su unidad expresa su ser”⁷². Por lo tanto, tanto uno como otro son necesarios para la plenitud humana. Hoy, critica Guardini, degenera tanto la palabra como el silencio. Se habla demasiado y además las palabras no proceden del silencio. Siempre hay tiempo para hablar, pero nunca para callar, entendiendo esto como el recogimiento del espíritu en sí mismo para meditar y generar palabras con sentido. La imagen que de ello resulta es muy elocuente: “Quien no sabe callar, hace con su vida lo mismo que quien solo quisiera respirar para fuera y no para dentro. No tenemos más que imaginarlo y ya nos da angustia. Quien nunca calla echa a perder su humanidad”⁷³. Guardini escribió esto hace más de cincuenta años ignorando cómo esa situación se incrementaría exponencialmente, como hoy podemos comprobar. Pero decía, proféticamente, algo todavía más interesante. Comentando el abuso de la propaganda escribía “atruena siempre excesivamente el discurso violentador de la propaganda, de los funcionarios, del Partido, de la prensa, de la radio, etc. Pero a la vez desaparece la posibilidad de la palabra pública, la posibilidad de realizar personalmente la verdad. El ser humano ya no puede soportar eso, por temor a ser destrozado inmediatamente. En un mundo en el que incesantemente retumba el discurso de la así llamada comunidad, el ser humano enmudece”⁷⁴. Creo que esto

⁷¹ R. GUARDINI, *Una ética para nuestro tiempo*, Madrid, Cristiandad, 2002, pp. 327-339.

⁷² *Ibid.*, pp. 328-239.

⁷³ *Ibid.*, p. 328.

⁷⁴ R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la Universidad de Múnich*, cit., p. 791.

podía aplicarse a lo que hoy se denomina “políticamente correcto” o lo que se ha venido a llamar la “dictadura del relativismo”. El discurso falso y atronador de moda ahoga toda posibilidad de hablar libremente de la verdad. No hay silencio y por ello las palabras carecen cada vez más de sentido. Este desorden entre el silencio y la palabra que no encuentra su armonía y equilibrio procede de que el hombre ha abandonado su relación con Dios. Porque la forma ontológica en la que existe el ser humano es la de convertirse en un Tú de Dios, como ya hemos recordado en este escrito. Mi ser yo consiste esencialmente en que Dios es mi Tú. El autonomismo moderno y su desvinculación de Dios también han traído la degeneración del silencio y la palabra. Y así, el silencio ha dejado de ser el ámbito del encuentro con Dios y la palabra, vehículo de verdad.

4. Conclusión: la metanoia

Tras la descripción de los rasgos que caracterizan la Edad Moderna, esto es, naturaleza, sujeto y cultura, y tras mostrar las dialécticas que generan y su vinculación intrínseca con el autonomismo, nos resta tan solo, y a modo de conclusión, indicar si hay una posible superación de todo ello. Guardini indica que la situación antes descrita no puede recibir otro nombre que el de crisis: “Ya he dicho que toda esta problemática se sitúa bajo el signo de crisis, término que debe tomarse en su verdadero sentido, es decir, en cuanto que es expresión de trastornos y a la vez de posibilidades de eventual superación”⁷⁵. El hombre moderno, quizá, también reconozca que las cosas no están bien del todo y proponga un camino de solución. Toda crisis no comporta necesariamente la muerte, y él lo sabe, por eso la modernidad a pesar de contemplar los desastres que ella misma ha generado, es ciertamente optimista, dado que cree que el progreso científico puede llegar a poner de nuevo las cosas según un orden natural. El hombre moderno: “Tiene un remedio mágico con el que cree poder superarlo todo, el concepto de progreso. Por progreso entiende él lo siguiente: en lo más profundo las cosas están en orden y el hombre también lo está. Así pues, si se producen situaciones desafortunadas, ellas tienen el carácter de dificultades evolutivas, de errores y equivocaciones”⁷⁶. De este modo, el desorden social, político y ecológico puede considerarse como una etapa en el camino del progreso científico o simplemente errores que pueden ser superados de modo similar al que una empresa realiza a la hora de rentabilizar un determinado producto que dejado de serlo. Si este no es rentable, se realiza un análisis en su

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ *Ibid.*, p. 773.

proceso de producción, desde la obtención de las materias primas hasta la elaboración del mismo. Se buscan proveedores más baratos, se instala nueva maquinaria que consume menos energía y genera menos residuos, se distribuye al mercado por nuevos canales más eficaces y menos costosos, etc. Aquí, ha habido un progreso pues se han corregido los errores y se ha ido a mejor en la producción y comercialización de un producto que no era rentable y ahora lo es. Guardini se pregunta “¿Cabe entender y enfocar la actual situación según el esquema de estos ejemplos? Ciertamente no, pues si seguimos las líneas de evaluación que ha traído consigo la situación actual, hay que decir que ella empeora cada vez más”⁷⁷. Nuestro autor propone otra metáfora para explicar realmente la situación. Se trata esta vez no de una empresa, sino de un individuo que no sabe dar razón de ciertos comportamientos y fracasos en su vida desde un punto de vista afectivo. Le falta de confianza en las relaciones humanas, orden y equilibrio en las mismas. No se abre a los demás y sus amistades no perduran. Aunque analiza lo que hace con detenimiento, no logra encontrar la razón de todo ello. Este hombre acude a un psiquiatra que indaga en un área donde este individuo nunca lo había hecho, su interioridad, su pasado, su historia. El médico descubre un hecho biográfico que desde el subconsciente condiciona enormemente el comportamiento de su paciente. Se trata, comenta Guardini, de un acto de injusticia para con otro, “la persona de la que se trata ha cometido durante su juventud una injusticia contra otra persona a la que quería, una injusticia que la hirió en lo más profundo”⁷⁸. La sanación pasa por el reconocimiento por parte del sujeto de que eso que cometió en la juventud nunca fue superado, que ha intentado olvidarlo escondiéndolo en el subconsciente y que debe afrontarlo, ponerlo delante de sí, y realizar si fuera necesario las tareas éticas que quizá dejó pendientes, como la petición de perdón y la disculpa. Aquí, dice Guardini, no ha habido un progreso o un perfeccionamiento en un proceso dado. Lo que ha habido es una introspección en lo más profundo de la persona encontrando en un comportamiento ético equivocado una herida que nunca fue sanada y asumida por el individuo. “De semejante naturaleza es el malestar de nuestra época. Y se utiliza la palabra ‘crisis’ en el sentido correcto cuando se la entiende como una represión en la subconsciencia, una represión de una injusticia sita en lo más íntimo, que no permite que la superación puede producirse por la vía de un sencillo hacerlo mejor, y se trate de un progreso en la filosofía, o en un esfuerzo cultural, o en un sistema social o político”⁷⁹. Las dia-

⁷⁷ *Ibid.*, p. 774.

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ *Ibid.*, p. 775.

léticas del malestar que hemos analizado son la manifestación de una herida, de una situación interna que no se ha afrontado. La herida es el autonomismo, la expulsión de Dios en todos los ámbitos de la vida personal, social y cultural⁸⁰. Las dialécticas del malestar son semejantes a lo que sucede en ocasiones con un enfermo psíquico, “el afectado se dirige a un extremo y se da cuenta de que es infructuoso e imposible. Entonces se lanza al extremo opuesto, advirtiendo que tampoco va bien, y se entrega de nuevo a lo primero. (...) Algo similar acontece en nuestro tiempo”⁸¹.

De ahí que esta superación suponga una verdadera *metanoia*, es decir, una conversión, un cambio, una transformación. Esta debería darse a partir del análisis y consecuencias que ha tenido en todos los órdenes la concepción autónoma del sujeto, la naturaleza y la cultura, como vimos en la primera parte de este escrito. Estamos en una situación histórica privilegiada, en el sentido que hemos visto y experimentado las consecuencias de la autonomía del hombre moderno, es decir, en palabras de Guardini: “Nosotros podemos ver lo que es: que la autonomía fue un desafuero, que el mundo no es autónomo, sino creado. El ser humano no es un sujeto autónomo, sino un existente llamado por Dios. La cultura no es creación autónoma, es una obra que el ser humano debe elaborar en obediencia al ser de las cosas en que la verdad del Creador se expresa”⁸². Este debe ser para nuestro autor el supuesto de una verdadera renovación que saque al hombre de la crisis en la que vive y sane definitivamente esas dialécticas del malestar que padece.

⁸⁰ “A Dios es imposible suprimirle, hacer como si no existiera, autoafirmarse autónomamente sin él, y permanecer sano”. R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la Universidad de Múnich*, cit., p. 792.

⁸¹ *Ibid.*, p. 775.

⁸² *Ibid.*, p. 799.